



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 27 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 18 Julio 1882. | En Madrid la «Sociedad general de Anuncios de España», Príncipe, 27 | Año XXXII

SUMARIO.—Mejora importantísima.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Sombrero de paja bronceada.—Vestido de foulard rayado y raso.—Vestido de faya y raso brochado.—Faldas para trajes ricos.—Falda con cenefa bordada.—Falda de moiré y raso.—Vestido de velo religiosa y foulard brochado.—Vestido de cachemir y satén.—Sombrero para jovencita.—Faldas para vestidos de campo.—Falda de crespon de lana.—Falda de satén liso y estampado.—Banqueta pouf oriental.—Puntillas de crochet.—Es-

trella imitación de encaje.—LITERATURA: La erupción del Vesubio, poesía, por Antonio F. Grilo.—El servicio doméstico, por Concepción Arenal.—Las riquezas del alma, por Angela Grassi.—Revista de Madrid, por Patricio Jiménez.—Charada.—Correspondencia.—Economía doméstica.—Explicación del figurín 1.511.



1. Sombrero de paja bronceada.

MEJORA IMPORTANTÍSIMA.

La Empresa de EL CORREO DE LA MODA, deseosa de corresponder al creciente favor que la dispensa el bello sexo, no ha perdonado sacrificio alguno, por costoso que haya sido, para poner este antiguo y acreditadísimo periódico á la altura de los que gozan mayor fama y popularidad en los países extranjeros.

Así, comprendiendo que una de las condiciones más esenciales de un periódico de modas, es sin duda ninguna la oportunidad con que deben aparecer los modelos de trajes, confecciones y adornos en la época precisa en que sean más útiles y necesarios á las señoras suscriptoras, esta Empresa ha determinado reemplazar los grabados en negro y los figurines iluminados que recibía de Berlin, pues la distancia entre aquella capital y Madrid, determinaba forzosamente algun retraso, por otros de París, que no ceden en nada á aquéllos, sino que á veces los superan en mérito artístico y belleza del colorido, como podrán juzgar por sí mismas nuestras suscriptoras al examinar los que contiene el presente número, cuyos modelos son á cual más nuevos y distinguidos.

Por tanto: desde hoy en adelante, los números de EL CORREO DE LA MODA aparecerán en Madrid el mismo día en que aparezcan en París los de La Mode Française, el mejor de los periódicos que se publican en la capital del mundo civilizado, y del cual tomamos los magníficos figurines iluminados y los preciosos grabados en negro.

Confiamos en que nuestras ilustradísimas suscriptoras, comprenderán la grande importancia de la mejora que acabamos de introducir en la publicación, y nos agradecerán el afán que nos mueve á complacer, á quienes por otra parte, tanto nos honran y tanto nos estimulan con su constante aplauso.

Es inútil consignar, que la parte literaria será como antes amena, instructiva, y sobre todo moral, que es el sello característico que ha distinguido siempre al CORREO DE LA MODA, y al cual debe el interés con que le acogen los padres de familia.

Las mejores escritoras nos prestarán como ahora su ilustradísimo concurso, alternando con las extensas y bien escritas revistas de modas, crónicas de París y revistas de Madrid, para que las señoras suscriptoras estén siempre al corriente de cuanto notable ocurra en el mundo elegante.

REVISTA DE MODAS.

Días hay en que el trabajo de la cronista es muy grato; cuando tiene que comunicar novedades de la estación que se acerca, cuando tiene que hablar de modas económicas ó que recomendar los modelos que acompañan á su pobre reseña, haciendo provechosa su misión, y hoy es uno de esos días gratos para mí, uno de esos que como dicen los franceses, debiera señalar con cruz blanca en la historia de mis trabajos. Ciertamente es que las novedades de la estación están señaladas, que el carácter general de la moda es ya conocido de mis queridas lectoras, pero los modelos que hoy ofrece EL CORREO son tan distinguidos, que de seguro al verlos nuestras lectoras juzgarán que se trata de una nueva fase de la moda, y sin embargo, las faldas 6 y 7 las tengo ya recomendadas en mis reseñas, pero no es lo mismo en modas el modelo que la descripción; ¡hoy las conocen por vez primera! ¡y el sombrero de la primera plana! ¿Puede darse nada más gracioso y atrevido por su forma, más serio y distinguido por sus colores? Las faldas 11 y 12 merecen mencion especial por su novedad, y el traje de niña núm. 9 es una caprichosa creación. Todos los grabados de modas, en fin, que acompañan á este número, indican que nuestro periódico entra en nueva senda y va á presentaros la moda en su más distinguida manifesta-

ción, en ese orden adonde no llega jamás lo vulgar y y tiene el sello de la verdadera elegancia.

Después de llamar vuestra atención como es justo hacia los nuevos grabados de nuestro periódico, pasaré á ocuparme de otras novedades que se anuncian en el mundo de la moda, porque en él como en el mundo práctico y vulgar, donde muere un deseo, renace una esperanza. Recordais nuestros vestidos bordados de soutache que impusieron ocupación tan grata á muchas señoritas? Pues ellos volverán en breve á ser del dominio común, pero hoy apenas lograrán lucirlos algunas que pudiéramos llamar estrellas del cielo de la moda: el modelo hecho para una de ellas me ha sido mostrado con el mayor sigilo, y yo, recomendándoos la mayor reserva, os daré cuenta de él. Es una falda de cachemir de verano azul marino, lisa y estrecha, que descansa sobre el plissé de seda azul que orilla una falda interior, y la exterior lleva cuatro pirámides bordadas de trencilla, respondiendo á los centros de adelante, detras y los costadillos, y entre ellos arabescos del mismo soutache: termina esta falda por arriba, una túnica corta, más bien una drapería con frunces, que remata en gracioso nudo por detrás, y el complemento es la chaqueta *hákar*, *blandicap Magyar*, la chaqueta, en fin, de cachemir azul, bien entallada, con bordados de soutache en el pecho, mangas, y al rededor de la aldeta, chaqueta que tiene el doble servicio de poder utilizarse con las faldas de verano de satin de flores, de cuadrado fantasía y de foulard, y seda cruda en los variados dibujos de la estación. La moda no puede ser más práctica, no puede mejor acomodarse á todas las fortunas que en la época actual, y los hombres que contra ella declaman, es porque la desconocen. Lo múltiple de sus modelos, que podrían ser una tentación para la mujer caprichosa, son un recurso para la prudente, porque en ellos encuentra siempre modo de utilizar lo que no le sirve, y las combinaciones de dos telas, las chaquetas con faldas independientes, son el recurso de la señora económica.

No concluiré de hablar de las chaquetas independientes sin consignar que las de encaje blanco y negro son una maravilla sobre los trajes claros de verano, ¡qué poesía en ese tejido trasparente, bajo el cual se adivinan contornos deliciosos! Hácense estas chaquetas ceñidas ó holgadas, y se adornan con cascadas y collaretes de encaje, con cintas y lazadas de variados colores.

Mucho habíamos hablado de sombreros, ¿no es verdad? Pues quedaba algo por decir. Las modistas francesas, acometidas de un acceso de pasión campestre, hacen pequeños sombreros de esparto, tal como se ve tejido en los ruedos de pleita, que aún se conservan en las iglesias ó en las esportillas del mercado. ¡Qué doloroso extravío del buen gusto! ¿A dónde va á conducirnos el deseo de inventar? Compiten con estos sombreros pequeños, como un casquete ceñido por dos bridas, otros de ala ancha en el mismo género y de *foin* (heno fresco y heno seco), tal como se admira en el haz en tiempo de la recolección. Nada de cintas, nada de encajes, un grupo de grosellas ó de cerezas con su ramaje, no éstas verdaderas, lo que obligaría á remendarlas todos los días, sino imitadas, completa este capricho de la moda, que puede admitirse para una jovencita en la playa ó en el campo. Tan extraño sombrero ha sido bautizado con el nombre de *Mowrhay*. Las demás formas indicadas siguen inalterables.

Llega la época de los baños y he de hablar, siquiera sea de paso, de este traje que impone la necesidad. Continúa haciéndose la blusa y el pantalon como traje de baño, y cada nueva estación aumenta un detalle á este atavío, que debiera hacerse ajeno á toda coquetería, porque la pierde la primera vez que entra en el mar. Sin embargo, os diré que entre los varios modelos recibidos, la blusa fruncida á un canesú y adornada con gran cuello marinero, es la más linda, aunque sea de más novedad la que recoge por arriba su vuelo en una serie de frunces que forman cuello como en una mantelita, que se ciñe del talle con otros frunces y cinturón, adornándola un bolsillo con frunces y puño para cerrarle, igual á la manga corta y fruncida también. El bolsillo sobre todo es peregrino, que guardará en él la bañista lo que sea posible utilizar dentro del agua. Esto ocurre de seguro á cuantos contemplan el modelo, que es encantador, de franela azul oscuro ó anasote ondeado todo el borde de la blusa, y ribeteada de trencilla blanca, que se repite en dos órdenes lisas más arriba:

otra guarnición ondeada termina las mangas, bolsillo y boquillas del pantalon, también fruncido y adornados cada frunce con una escarapela de la misma trencilla. Es á donde puede llegar la coquetería en trajes de baño, si se acompaña de sombrero japonés de paja con trencilla igual á la del traje, formando grupo de lazadas en el centro y bajando á sujetarlo debajo de la barba, y el co turno *Amelia* de lona, abierto por encima del pie con cruzados de trencilla y suela de cañamo.

Así vestida, puede considerarse cualquiera de las bañistas una *Náyade vestida* por el último figurin.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. SOMBRERO DE PAJA BRONCEADA.

Está cubierto totalmente de una redecilla con cuentas del mismo tono, lo que le da reflejos serios y encantadores; el ala, bordada de raso del mismo color, avanza sobre la frente; y un echarpe de blonda española rodea la copa, y forma las bridas encaje también del color del sombrero. Destaca en este tono uniforme del sombrero, grupo de plumas de color pálido como rosa, crema ó pajizo.

2 Á 5. TRAJES PARA PASEO.

2 y 3. *Vestido de foulard rayado y raso*.—Falda de foulard, alternando tachones de pliegues anchos y tachones lisos; túnica recogida á pliegues formando punta en cada lado, y una segunda de raso, ondeada al borde que atraviesa la falda en bias y muere bajo el pouf; gran echarpe-faja rodeando la parte superior de la falda, y anudándose artísticamente por detras; cuerpo de foulard con plaston de raso cuadrado por delante, y terminando la espalda en peto; manga de codo y vuelta de raso. Sombrero de paja de ala ancha con plumas de dos tonos.

4 y 5. *Vestido de faya y raso brochado*.—Como el anterior, este modelo va presentado por delante y por la espalda; la falda, de faya con plissé y bullon al canto, lleva dos anchos volantes de faya plegada, sueltos los pliegues sólo en el borde, y un echarpe de faya rodea el cuerpo y descende en cascada bullonada por detras (véase núm. 5), sujetando dos puños de raso brochado, que bajan por los lados formando punta. Cuerpo chaqueta, abotonada á un lado, con cuello alto y otro vuelto en raso brochado, como la vuelta de la manga justa. Capota de tul, vuelta el ala en diadema y corona de rosas; pouf de plumas en la parte exterior y bridas de raso.

6 Y 7. FALDAS PARA TRAJES RICOS.

6. *Falda con cenefas bordadas*.—Esta hechura puede utilizarse para vestidos de cenefas bordadas en la tela misma, ó como le presenta el grabado de raso y surah con los bordados en tela cruda. La falda, que va cubierta, puede ser de seda usada ó tela barata, con tres plisés en surah bronce, formando ancha quilla al lado derecho guarniciones bordadas, y sobre ellas se abre la túnica, fruncida en series de frunces sesgados como para ceñir el pouf, que se forma encima por el mismo drapeado de la túnica.

7. *Falda de moiré y raso*.—Está adornada al borde de cuatro plisés de raso; túnica de moiré, lisa de adelante, y recogida en pouf por detras, abierta del costado con vueltas de raso, y dejando asomar un encaje crudo en cascada, que ocupa el largo de la abertura vertical; pequeño panier del mismo moiré, cruzado por delante, completa la falda.

8 Y 9. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

8. *Vestido de velo religiosa y foulard brochado*.—Falda compuesta de plissé al borde y ancho plegado encima, cortado por anchas tablas, que rematan en punta con un madroño de seda; echarpe muy corto de foulard, que rodea las caderas, y otro más bajo, reuniéndose ambos por detras bajo el pouf, de la misma tela, y al costado lazos de raso, terminadas las puntas por madroños. Cuerpo chaqueta, muy abierta del pecho y aldeta, sobre plaston de raso plegado, que se abre tam-

bien del centro en la aldeta siguiendo la forma de ella; cierra el cuerpo con patas ó presillas sobre el plaston, y le completan cuello de foulard brochado y manga hasta el codo con vuelta de foulard y raso. Gran sombrero de paja marina, levantado de un lado con gran pluma y grupo de flores silvestres azules.

9. *Vestido de cachemir y satin.*—Es para niña de doce años, edad la más difícil en las niñas, por lo cual es recomendable este modelo de gran novedad. Falda de satin, de cuadrito azul y blanco, y túnica abierta encima de cachemir azul pálido con vueltas de surah del mismo color, y guarnicion bordada en color crudo; esta túnica, de forma princesa, se abre sobre plaston de cuadrito, que desde el talle se prolonga en abanico de surah, ciñendo la túnica cinta de raso, anudada al lado. Cuello y puños de surah plegado con bordado, que se repite en hombrera á la pegadura de la manga. Sombrero de paja, forrada el ala de raso azul como la pluma.

10. SOMBRERO PARA JOVENCITA.

Es de paja verde bronce, forrado de surah de igual color, con gran lazo de cinta de faya, colocado sobre la traviesa de cinta que cruza el ala y entra por los lados á rematar debajo de ella.

11 Y 12. FALDAS PARA VESTIDOS DE CAMPO.

11. *Falda de crespón de lana de dos dibujos.*—El uno es de cuadrito menudo, género fantasía, y el otro liso en el mismo tono, formada toda la falda de tablas con intermedios de tela lisa, y cosida por la mitad de su largo á la falda interior para formar gran bullon en la parte superior, terminando el borde de la falda un rizado de las dos telas cosidas juntas.

12. *Falda de satin liso y estampado.*—Es por el estilo de la anterior, con dobles tablas de satin azul marino sobre intermedios de satin estampado en fondo azul, y sujetas las tablas en todo su largo á otra falda interior que termina en plissés azules.

13. BANQUETA-POUF ORIENTAL.

Puede hacerse en tela cruda ó en cachemir, raso y brochado rico. Es muy comun para estas labores elegir una tela estampada que sirve de dibujo, bordando con diferentes colores las palmas, flores y arabescos; el modelo que presentamos es de raso nítida, bordado con sedas de colores los motivos chinos que forman cenefa y orla en la cubierta, pudiendo ocupar el centro las iniciales de la persona; los puntos que se emplean son ruso, cadeneta y pasado largo para rellenar los centros. Un doble cordon con los colores del bordado y borlas orilla el borde y cubre la armadura, sirviendo de friso una cenefa á punto ruso y fleco anudado con borlas.

14 Y 15. PUNTILLAS DE CROCHET.

Ambas muestran su ejecucion clara en el dibujo y se hacen á lo ancho, lo que permite no trabajar más que lo necesario, y sirven para guarnecer ropa de diario, muy particularmente la de los niños; se comienza por cinco cadenetas cerradas en círculo, que sirven de base á la puntilla, y en este círculo se hacen: 3 barras, 3 puntos de cadeneta, 3 barras, 7 puntos de cadeneta. Se vuelve la labor, y se ejecutan 3 barras, 3 cadenetas, 3 barras en el intervalo de las 6 de la vuelta anterior, 1 barra sobre la última de las seis de la otra vuelta. Se vuelve la labor, y haciendo cada vez más número de barras sobre las que forman la onda, sin interrumpir el calado que figura el pié, se obtendrá la puntilla número 14. La núm. 15 se ejecuta haciendo siempre 6 barras con 3 puntos lisos en el centro de las seis, y cada cuatro vueltas una presilla grande que vuelve hácia atrás cubriéndola de barras y festones.

16. ESTRELLA IMITACION DE ENCAJE.

Se ejecuta con trencilla cluny, hilvanada sobre el dibujo para formar la estrella del centro, cuyo corazon ó centro más interior se rellena con calados de aguja formando un gran milano; hecha esta primera estrella, se hace una vuelta de presillas de crochet y la cenefa de

cinta de encaje con una vuelta de crochet por cada lado. Sirve para fondo de gorras de niño ó cubiertas de acerico.

JOAQUINA BALMADEA.



LA ERUPCION DEL VESUBIO.

Inmóvil, altanero,
refrenando su cólera irritada
bajo el cráter severo,
como guarda el guerrero
el rojo rayo de su ardiente espada,
se lo fingió mi inquieta fantasía
alzando altivo la soberbia frente
que en el inmenso espacio se perdía.
Era el volcan: mi mente abrasadora
su recóndito seno
pretendió sorprender: yo lo soñaba
de eternas llamas y de furias lleno.
Yo adiviné las luces encendidas
que en su fondo rodaban prisioneras
en la cárcel del monte comprimidas;
su corazon de fuego
sentí que en sorda convulsion latía;
y audaz volando en mi delirio ciego,
mi corazon como el del monte ardía.
No era la azul magnífica montaña
donde murmura el aura lisongera;
donde se eleva la gentil cabaña
y duerme la tranquila primavera;
no era la alegre y plácida colina
donde el monje feliz levanta altares,
y el ruiseñor enamorado trina,
llenando con su música divina
la agreste soledad de los pinares;
no era el galano y pintoresco monte,
coronado de espléndida hermosura,
que borda la extension del horizonte
con línea inmensa de eternal verdura.
¡Era el Vesubio! el monte soberano,
el monstruo atroz, la cárcel infinita
donde la misma mano
que destruyó á Pompeya,
su cólera tremenda deposita.

¡El titan despertó! la inmensa boca
del coloso potente
rompió el sudario de perpétua roca
al hervir de su bárbara corriente.
El fuego es su puñal: nada le arredra:
lava vomita el cráter encendido,
como cañon de piedra
que estalla con horrísono estampido.
Las peñas arden: las hojosas ramas
de los vecinos árboles gigantes
son espectros de llamas
que agitan sus cabezas humeantes.
Roja está la llanura,
rojo el monte y el mar, roja del cielo
la azul y vaporosa vestidura;
desiertos los hogares
que del volcan bordáran las orillas,
y á lo lejos resuenan los cantares
del pueblo, que á los piés de sus altares
misericordia pide de rodillas.

¿Dónde estará el viajero
que á su cumbre ascendió? ¿Dónde el camino?
¿Dónde el fácil sendero
en que durmió tal vez el peregrino?
¿Dónde el pastor, que alegre y confiado,
al redil por las tardes conducía
el balador ganado,
que en el vecino prado
de la fatal comarca se extendía?
¿Dónde los libres pájaros dormidos

que á la cumbre titánica subieron,
que allí formaron amorosos nidos,
y que en los mismos nidos perecieron?
Las llamas encendidas
que en lo profundo del abismo brotan
destruyeron sus vidas,
y en esas chispas que en el aire flotan
volarán en pavesas convertidas.

También la humanidad desenfadada
sobre un cráter camina;
también lleva su rumbo desbordada
al abismo fatal y á la ruina.
También devastadora
del porvenir anubla el horizonte
la gangrena social que la devora
más que la lava al corazon del monte.
También ¡ay! como el rayo en el espacio
hierve secreta la funesta lumbre
que amenaza la frente del palacio
como la lava del volcan la cumbre.
Aplaca ya, Dios mio,
de este monstruo el tremendo poderío,
con un dogal anuda su garganta,
Tú que dijiste: "el universo es mio;"
y el mundo vaciló bajo tu planta.

ANTONIO F. GRILO.

Siendo cada vez más angustiosa la situación de la asendereada clase media, por causas que todos conocemos y que fuera largo enumerar, creemos oportuno reproducir el tercero y último de los bellísimos artículos que la más eminente de nuestras publicistas, consagró al pavoroso problema, que es la clave verdadera de la tranquilidad y bienestar de las familias.

EL SERVICIO DOMESTICO.

ARTÍCULO III.

Queda el tercer caso, el más numeroso, el de las familias que razonablemente no pueden tener servicio doméstico porque sus medios no lo consienten, y que le tienen, no obstante, á costa de privaciones y de ruina. Un hacendado con poca renta, un empleado con poco sueldo, un industrial ó comerciante que gana lo preciso para vivir estrechamente, un literato ó profesor que apenas pueden vivir, etc., etc., todos tienen criada. Sus mujeres y sus hijas no han recibido educacion literaria, apenas saben escribir, leer y contar, no son capaces de auxiliarlos en sus ocupaciones, y al mismo tiempo desdénan las materiales de la casa, y se creen rebajadas si barren, van á la cocina ó salen á abrir la puerta. Así hay miles de señoritas pobres que arruinan á sus padres, y que se quedan en orgullosa miseria cuando éstos mueren ó vienen á menos por cualquier motivo. Este mal viene de atrás; pero los que miran adelante, deben llamar sobre él la atención para que se piense en ponerle remedio, porque es grave.

En España las mujeres de buena clase ni se dedican á trabajos mentales ni á los materiales; en aquéllos se suponen inconvenientes y peligros, en éstos mengua. Para lo primero, entre otras equivocaciones, se ha padecido la de equivocar la ignorancia con la inocencia; para lo segundo, se ha trasladado al trabajo el desprecio que inspira el trabajador, creyendo, equivocadamente, que una señora que va á la cocina y que friega, puede ser una fregona. No es posible la regeneracion necesaria y urgente de la clase media, que es el nervio de la sociedad, sin que la mujer suba en el órden intelectual y baje en el material, lo cual no tiene nada de contradictorio. No hay ningun trabajo vil, puede haberlos más ó menos sucios, y hasta éstos los asea la pulcritud del trabajador. Las señoras fuera de España, donde tienen más educacion intelectual, son también más mujeres de su casa, y porque dibujen y toquen el piano, etc., no dejan de ir á la cocina ni de saber guisar. Fuerte enemigo es, pero hay que combatirlo; fuerte enemigo es la doble preocupacion de que la mujer de buena clase no ha de entender de las cosas del espíritu ni de las materiales, y se la ha de llamar marisabidilla si estudia, y fregona si es hacendosa. Ha de ser la señorita pobre ignorante, inútil y desdichada, que retrae al hombre de formar

una familia, ó le hace arrepentirse de haberla formado.

El espíritu y el cuerpo, hechura de Dios, son nobles entrambos: no son peligrosas las cosas espirituales, ni las materiales viles; la obra de la inteligencia y de la mano, buenas y dignas obras son cuando al bien van encaminadas. Cese ese desden absurdo, injusto y perjudicialísimo, por las obras manuales, y ese temor de que la gimnasia de la inteligencia pueda debilitar el ánimo de la mujer. La jóven no se rebaja por barrer, ni se desmoraliza por estudiar; lo inmoral y degradante es ser una carga para sus padres, pudiendo ser un auxilio, y llevar á la familia que forme, hábitos y necesidades que no estarán en armonía con sus medios y que pondrán á duras pruebas la paciencia y la probidad de su marido. De todo esto, la principal culpa, casi diríamos que toda, está en los hombres, que no pagan toda la pena, ni la mayor parte: ellos organizan la sociedad; ellos distribuyen el elogio y el vituperio, el incienso y el ridículo: ellos han convertido maniqués en ídolos y formádose ideales que fueron siempre absurdos y ahora son imposibles.

Suprimida que fuera la cocina, se facilitaba mucho la supresion de la criada, con lo cual, la mayoría de las familias que hoy la tienen, dejarían de vivir con apuros, y al destruir un elemento de ruina, destruirían también una causa poderosísima de desmoralización. Las labores domésticas que no son la comida, pueden desempeñarlas las señoras de cualquiera casa, siempre que disfruten salud, y con ventaja de ella, y si necesitaban algun auxilio exterior, sería muy pequeño y barato.

La gente muy rica que tiene grandes casas y boato, ¿cómo ha de pasar sin servidores domésticos? De ningún modo; pero la gente rica es la excepción; el mal limitado á ella se reduciría muchísimo, y los ricos tendrían un elemento de desmoralización y una desdicha más; la de tener criados. Tendrían salones dorados, pero no hogar sagrado como las personas de más modesta fortuna, y cuando se viesen bien en relieve las ventajas de lo uno y los inconvenientes de lo otro, la medianía parecería aún más envidiable.

Claro está que necesitamos personas que nos presten servicios de muchas clases, como nosotros se los prestamos á ellas; pero sobre que en casa se pierde mucho tiempo, sobre que hay un desden injusto respecto de las labores materiales, no se trata precisamente de que todos las hagan todas, sino de que no vivan en familia los extraños que han de hacerlos. ¿Qué diferencia de la cordialidad, y hasta de las formas exteriores, con que tratamos al industrial, al jornalero que presta un servicio, y de la manera como se mira y el tono que se emplea con un criado!

Analizando, se comprenden bien las causas inevitables y permanentes de la hostilidad y desmoralización mútua entre amos y criados, y por do quiera se ven hechos de mucho bulto que ponen de manifesto la inmoralidad del servicio doméstico. Se dice, por ejemplo, que la miseria y la ignorancia son la causa de la prostitucion, y sin que nosotros digamos

lo contrario, vemos que en París la estadística de las prostitutas manifiesta, que la clase que da mayor número es la de mujeres sin ocupacion ni recursos, é inmediatamente despues, las dedicadas al servicio doméstico, que no sólo tienen cubiertas todas sus necesidades materiales, sino que aún pueden realizar muchos ahorros. Este dato es elocuente y prueba que el bienestar material que en otras clases pone á cubierto la honestidad de las mujeres, en las sirvientas no basta á contrarestar los muchos elementos de desmoralización que las corrompen.

De todo esto hay excepciones, y podría haber más, y debe trabajarse para que las haya; pero la regla nos parece la que hemos indicado.

No creemos que la supresion del servicio doméstico para la gran mayoría de las familias que hoy tienen criada, puede llevarse á cabo este año ni el que viene, ni en muchos; se necesitan cosas que no existen, y cambios de hábitos y opiniones que no se verifican sino muy lentamente. Así, el trabajo de moralizar el servicio doméstico es hoy obra meritoria é indispensable; es la necesidad urgente del momento; importa mucho, que las criadas honradas sirvan en casas que lo son para limitar el mal que no puede estirparse; que amos corrompidos no pierdan muchachas honestas, ni mujeres perdidas contaminen familias virtuosas. Es esta empresa altamente benéfica y necesaria, y cualquiera instituto

ó asociacion que á ella se dedique, buena obra hace, y digna de ser aplaudida é imitada. Pero al mismo tiempo que se atiende á las necesidades del presente, debemos comprender las condiciones del porvenir y prepararle; debemos dirigir nuestros

esfuerzos contra los obstáculos que pueden vencerse, y no contra aquellos que son insuperables.

A nuestro parecer, el problema para lo futuro no es moralizar el servicio doméstico, sino suprimirlo.

CONCEPCION ARENAL.
Gijón 4 Noviembre 1878.

LAS
RIQUEZAS DEL ALMA
POR
ANGELA GRASSI

(Continuación)

Envalentonado más y más, atropelló á cuantos intentaron interponerse entre él y su adversario.

Carolina estaba delante de todos: en aquel instante supremo, hizo trizas los lazos que la sujetaban al mundo.

—¡No, Estéban, no! decía fuera de sí. No vaya V., se lo prohibo!

Pero Estéban se alejaba sin hacerla caso, y Carolina se sintió desfallecer.

Entonces un brazo vigoroso la sostuvo: era D. Lúcio.

—¡Silencio! la dijo en voz baja. La prometo á V. que Estéban no se batirá, pero con una condicion, ¿dónde está Bruna?

—¡No sé!

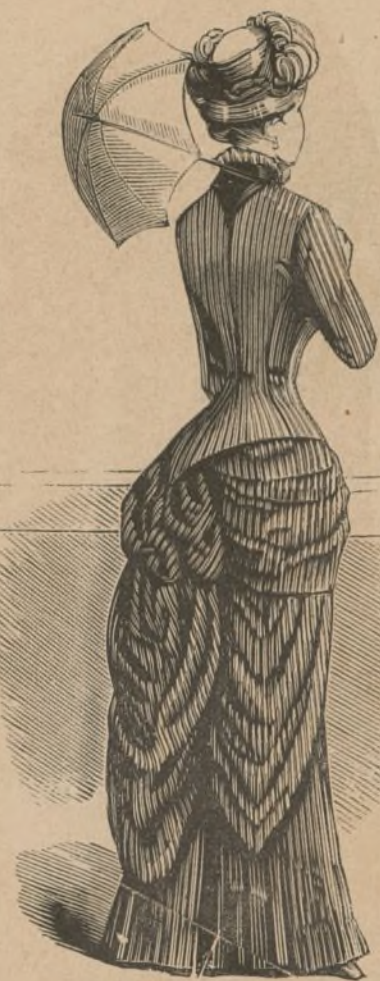
—Esta noche debe ir un hombre á revelárselo á Sofia. ¡Necesito ese secreto!

—Lo sabrá V.; ¡lo juro!

—No: quiero oírlo...

—¡Lo oír á V.!

Don Lúcio se precipitó hácia Estéban, detenido por la gente, ó más bien por su deseo de prolongar aquella pavorosa escena, y apoyó una mano en el



2. Espalda del vestido núm. 3.



5. Espalda del vestido núm. 4.



3 y 4. TRAJES PARA PASEO.

3. Vestido de foulard rayado y raso (Véase el núm. 2.)

4. Vestido de faya y raso brochado. (Véase el núm. 5.)

EL CORREO DE LA MODA
LUNAR
MADRID



131-24

1511

EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet, 7 Madrid



homb
—i
patern
Rec
de V.
y á es
no ig
arriba
Est
decir
cio es
impe
buceo
—i
Un
acogid
Por
ciudad
nado
jamás
la baj
El
mano
dido,
asirla,
guido
venia
perdie
Los
escena
pasill
Per
Rosa?
La
nuevo
dolor
Ya
nia á
¿Q
Salir
nifico
sola y
casa?
No
que
tro es
Ab
palco,
lanzari
terror
Fel
ofreci
lido
dintel
Re
debia
piés
aquele
Se
una si
en sol
Fel
nada.
vemen
apoyá
atrav
pasill
ella la
Ro
labios
repro
Pe
pensó
sus
perdo
la de
ño; p
orgul
cuerd
sus g
¡A
escuo
coraz
prem
LL
Fe
tezue
de a
Rosa
dió a
ñas
jóver
gunc
do in
i
tend
cia é
petid
más
¡l
coch
rápic

hombro. Estéban se estremeció.

—¡Eh! ¡eh! dijo riendo con un tono paternal, ¡locuras de la juventud!

Reconozca V. su aturdimiento, y dé V. una satisfacción al señor general y á esta hermosa dama. Ya sabe V. que no ignora los pecadillos de su genio arrebatado.

Estéban movió los labios como para decir que no; pero la mirada de D. Lúcio estaba fija en él de un modo tan imperioso, que bajó los ojos, y balbuceó entre dientes:

—¡Confieso que me he excedido!

Un sordo murmullo de reprobación acogió estas palabras.

Por más que se propale contra la sociedad, ésta rinde un culto tan apasionado á los sentimientos nobles, que jamás transige ni con la cobardía ni con la bajeza.

El general era generoso, y tendió la mano á su adversario; pero éste aturrido, confuso, avergonzado, no quiso asirla, y se alejó precipitadamente, seguido de sus dos padrinos, que le reconvenían por su debilidad, y los tres se perdieron entre la multitud.

Los demas actores de esta ruidosa escena se dispersaron en silencio, y el pasillo quedó en breve desierto.

Pero, ¿y Rosa? ¿qué había sido de Rosa?

La infeliz se había precipitado de nuevo en el palco, para ocultar allí su dolor y su vergüenza.

Ya se apagaban las luces, y nadie venía á buscarla.

¿Qué debía hacer? ¿Salir sola con su magnífico traje? ¿Ir tal vez sola y á pie hasta su casa?

No había tiempo que perder.... El teatro estaba desierto....

Abrió la puerta del palco, pero retrocedió lanzando un grito de terror.

Felipe era el que se ofrecía á sus ojos, pálido é inmóvil, en el dintel.

Rosa no supo si debía postrarse á sus pies ó arrojarle de aquel sitio.

Se dejó caer sobre una silla, y prorumpió en sollozos.

Felipe no la dijo nada. La levantó suavemente, hizo que se apoyara en su brazo, y atravesó con ella los pasillos, descendió con ella la escalera.

Rosa no oyó de sus labios ni súplicas ni reproches.

Por un instante pensó en arrojarle á sus brazos, pedirle perdón y rogarle que la devolviera su cariño; pero el temor, el orgullo, quizás el recuerdo de su lujo y de sus galas la contuvo.

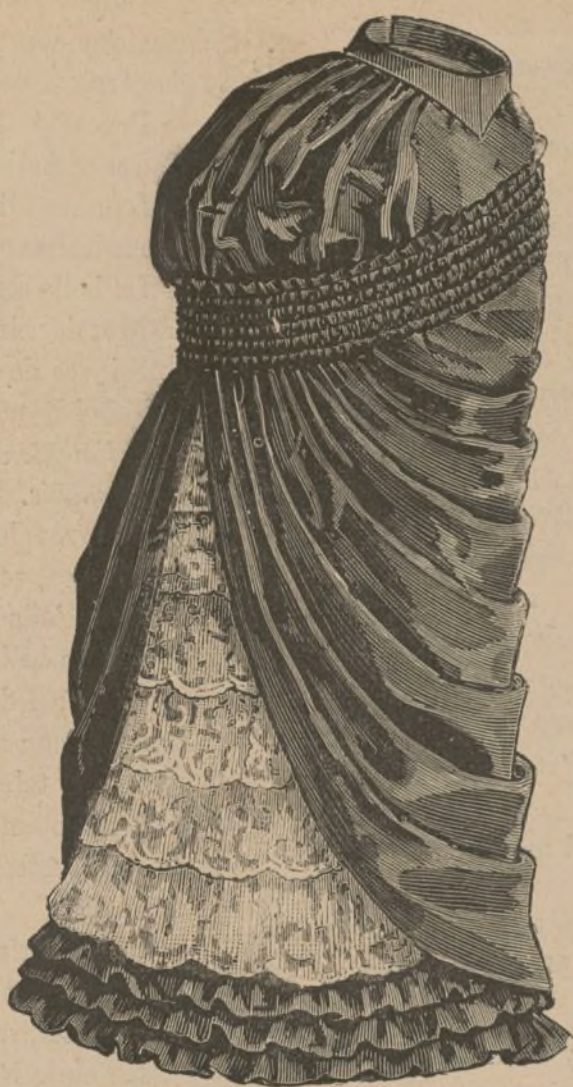
¡Ay! ¡por qué no escuchó la voz de su corazón en aquel supremo instante!

Llegaron á la calle.

Felipe abrió la portezuela de un coche de alquiler, ayudó á Rosa á subir en él, dió al cocheró las señas de la casa de la joven, y se retiró algunos pasos, quedando inmóvil en la acera.

Entonces Rosa tendió los brazos hacia él, y le llamó repetidas veces con los más dulces nombres!

¡Era tarde!.... El coche marchaba ya rápidamente, y el ru-



6. Falda con cenefas bordadas.



7. Falda de moiré y raso.



8 y 9. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

8. Vestido de velo y foulard brochado.

9. Vestido de cachemir y foulard de dos clases.

mor de las ruedas apagaba el eco de sus voces.

A medida que la infeliz se alejaba de Felipe, á medida que perdía toda esperanza de volverle á ver, crecía su desesperación, y se asomaba á la portezuela, y golpeaba los cristales para llamar al cocheró.

Este no la oyó... el coche dobló una esquina...

¿Fue el destino quien lo dispuso así?

¡Rosa dejó de ver á Felipe, y cayendo anonadada sobre el asiento, dió rienda suelta á las lágrimas, comprimidas hasta entonces en el fondo de su alma!

¡Pobre Rosa! ¡Ay! ¡pobre Rosa!

III.

De infame á infame.

Algunas horas despues, Carolina abandonó el lecho, se envolvió cuidadosamente en un abrigo, descendió por la escalerilla excusada de su cuarto, y bajó al jardín.

¡Hacia dos años que le atravesaba del mismo modo! pero antes era con el corazón lleno de alegría, mientras ahora estaba destrozado por los celos y los remordimientos.

El que la esperaba al otro lado de la reja, no era ya Estéban, sino D. Lúcio: no concurría á la cita de un inocente amor, sino que iba á cumplir el pacto de la infamia.

¡Iba á vender los secretos de su hermana!

Carolina no esperaba á Estéban.

Estéban hacía ya muchas, muchas noches que no iba....

Abrió con mano trémula la verja.

Aquella verja jamás se había abierto para el hombre á quien amaba.

Abrió la verja, asíó de la mano á D. Lúcio, y le arrastró consigo.

Volvió á subir paso á paso a su aposento, seguida de su compañero, atravesó su cuarto de tocador, y entró en una alcobita, en donde Sofia guardaba sus cofres y sus vestidos.

Al lado de Sofia, dormía constantemente su doncella.

Aquel día, Juliana había recibido permiso para ir á visitar á una parienta suya, que residía en Navalcarnero.

Juliana, ántes de emprender su expedición, había ido á casa de D. Lúcio, y había hablado secretamente con él. Iba casi todos los días; pero Casimira á pesar de su curiosidad, nunca pudo descubrir qué era lo que trataba con su amo.

Don Lúcio y Carolina, ocultos en su escondite, aguardaron con ansiedad; aguardaron mucho tiempo.

Desde allí veían á Sofia reclinada en su diván, con los ojos fijos en el péndulo, como si contase los minutos.

Pero aunque reinaba por todas partes el más absoluto silencio, ¿eran ellos tres solos los que velaban en aquella casa?

¡No!

La luz brillaba al través de los cristales del aposento de Conrado.

No la pálida luz de

su lamparilla de noche, sino una luz viva y brillante.

Conrado no estaba solo: sostenía un animado diálogo con otra persona, medio envuelta entre la sombra, pues se hallaba sentada de modo que no reflejaban en su rostro los rayos del sol.

Sin embargo, tenía entre sus manos un pañuelo de cuadros de todos colores, y esto bastaba á descubrirla. Era Mamerto.

Sobre la mesa se veía un enorme paquete de billetes de banco.

El banquero estaba levantado, la excitación febril había dominado por un instante al dolor.

—¿Estamos, pues, convenidos? dijo con tono convulsivo... Vas á Francia, ¿no es verdad?

—¡Tengo una tía en Lyon! respondió Mamerto, ¡una tía respetable!

¡La dejaré en su casa!...

—¿Te has provisto de documentos?

—Todo está ya en regla... ¡Con dinero no hay nada difícil!...

—¡Ah! suspiró Conrado tristemente, como si ésta idea despertase en él recuerdos dolorosos: después repuso con ademán pensativo.

—¿Conque dices que el notario...?

—¡Sí! respondió Mamerto adivinando su idea.

—¡Llévatela!... ¡es preciso no perder tiempo!... Pero yo quisiera que la dijeras cuán agradecido estoy á sus cuidados, que el único tiempo en que he sido menos infeliz ha sido el tiempo que ella pasó en esta casa... Díla... que desearía que fuese muy dichosa, y que alguna vez... alguna vez rogase por mí!...

Mamerto dió un salto.

—Pero, señor, exclamó, ¿es que V. se ha vuelto loco?

Conrado se pasó la mano por la frente.

—¡Sí! dijo con voz ahogada, ¡tal vez sí!... ¿Estoy loco ahora, estaba loco antes?... No lo sé!... A ver los pagarés de Antonio, repuso dominando su emoción.

Mamerto sacó de su mugrienta cartera un paquete de recibos.

—¡Ah! prosiguió el banquero con amargura, mi casa se parece á una mujer hermosa, que lleva escondido en el pecho el cáncer que la devora... El día en que Daniel me pida cuentas...

—En eso no hay peligro, exclamó vivamente Mamerto, ha cumplido treinta años, y cumplirá cincuenta sin pedirlos...

Conrado cogió la pluma, sumó las diferentes cantidades de los pagarés, y después de haber dado á Mamerto su importe en buenos billetes de banco, los arrojó al fuego.

Elevóse una llama, que se fué trasformando en humo.

—¡Hé aquí en lo que se convierte mi fortuna! murmuró el banquero; ¡la fortuna que se adquiere mal!...

Cogió otros billetes de banco, y los entregó á Mamerto.

—Esto, prosiguió, es la mitad de la suma prometida, la otra mitad te la daré á tu vuelta. En cuanto á los veinticinco mil duros que destino para Bruna, giraré contra una casa de comercio de Lyon que solo se los entregará bajo su firma.

—¡Ah! dijo Mamerto, ¡ah! y desdobló su pañolón.

—¡Véte ahora! añadió Conrado; ¡véte ahora! ¡no puedo más!

El usurero obedeció.

Quizás él también deseaba salir de allí, para contar sus ganancias, ó para ocultar la turbación que había experimentado, al ver las medidas de precaución tomadas por el banquero.

—¡Quedo, César, muy quedo! dijo.

El perro, que estaba acurrucado debajo de la mesa, se levantó sin hacer el menor ruido, y se deslizó detrás de su amo.

—¡Ea, valor! dijo Mamerto al llegar al dintel de la puertecita. ¡Mañana estaremos muy lejos de Madrid!...

—¡Díla!... ¡díla que no me olvide! exclamó Conrado.

Mamerto se encogió de hombros, y salió, cerrando tras sí la puerta.

Después miró por la cerradura y vió á Conrado de rodillas.

—¿Cuando el diablo se hizo viejo, refunfuñó entre dientes, se metió á predicador!

Y bajó la escalera en silencio, seguido de César, que fiel á la consigna, parecía una sombra.

¡La primera parte del negocio, pensaba el usurero,

no ha salido del todo mal, aunque bien hubiera podido salir mejor!... ¡No, su abatimiento no le impide ser precavido!

En fin, vamos á la segunda....

¡Ha sido una famosa idea la de explotar los celos de esa nécia!

¡Aunque dicen que la codicia rompe el saco!...

Estaba en medio del patio. Otra escalerilla daba casi enfrente de la primera, y conducía al cuerpo de la casa, habitado por la familia del banquero:

Mamerto subió á tientas por ella, halló una puerta y metió una llave en la cerradura.

Dejó á César en la parte de afuera, diciéndole en voz baja:

—¡Quedo! ¡quedo!

Y entró resueltamente, caminando á oscuras con tal tino, que bien se conocía que no era la primera vez que había franqueado aquella casa.

Pero cuando llegó al aposento de Sofia, perdió su resolución, y entró con aire tímido y encogido.

Verdaderamente hacían un raro contraste su traje mugriento, sus modales toscos, con aquel perfumado gabinete.

Se quitó el sombrero, y dijo á media voz:

—¡Soy yo!

—Por fin, exclamó Sofia abalanzándose á su encuentro.

—¡Ya he dado con ella! dijo Mamerto; está en Leganés....

—¡Tan cerca! balbuceó Sofia; y en un estremecimiento nervioso, hizo pedazos un precioso estuche que tenía en la mano.

El estuche contenía un aderezo de diamantes, y los diamantes cayeron al suelo.

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

La animación que reinaba en la metrópoli de España, ha cesado por completo. Las personas de buen tono, y todas quieren serlo, abandonan apresuradamente sus hogares, para dirigirse al campo, á las playas del mar ó á los establecimientos balnearios, huyendo del calor que aquí se ha hecho nominal, pues las bruscas transiciones de la atmósfera, nos hacen pasar constantemente del frío del norte al ambiente abrasador de los trópicos, y los momentos de verdadero y sofocante calor son contados.

La temperatura, sin duda, siguiendo el movimiento del siglo, innovador implacable, ha querido echar por tierra la antigua tradición, y dar un mentís al axioma de nuestros padres, cuando afirmaban que en Madrid había nueve meses de invierno y tres de infierno.

La verdad es que hoy por hoy, sólo la moda puede determinar esa dispersión general, y casi sin objeto, obligando á las personas de alguna posición á ir á buscar las incomodidades que ofrecen las fondas ó las casas de huéspedes, pudiendo estar tranquilas y holgadamente en su casa.

Por lo mismo que las reuniones escasean, ha sido más brillante la que noches pasadas dieron los señores de Rute en su magnífico hotel, cuyos espléndidos salones, profusamente iluminados, ofrecían un conjunto deslumbrador.

Se daba esta fiesta, de la que se acordarán mucho tiempo con entusiasmo los afortunados que asistieron á ella, para celebrar el santo de la encantadora hija de la señora de Rute, y estaba por lo tanto dedicada á los niños de sus numerosos amigos.

Los infantiles héroes de la fiesta se presentaron ataviados con ricos y caprichosos disfraces.

Las bellas niñas de la señora de Ordoñez, llevaban con suma gracia vestidos de medio paso; los niños de la señora de Alberico, trajes de jockeis; la hija de los de Varela, vestía de mejicana, y la de Keller, de maja. Ambas estaban encantadoras. No lo estaba menos la del presidente del Consejo de Ministros, que ostentaba un lujoso traje de María Estuardo.

Las niñas de Tuero, iban, la una de hilandera y la otra de maja; su hermano de cocinero; la niña de Rivera de aldeana; la de Alexandre, también de aldeana, los hermanitos, hijos del Sr. Samero, de aldeano y aldeana bretones.

Mercedes Acosta lucía un gracioso traje de catalana; la hija de la condesa de la Almina, de segadora, y el niño del Sr. Terreros, de Massaniello.

Las señoritas de Heredia, se presentaron lujosamente ataviadas con trajes de sociedad.

Imposible sería recordar el nombre de todos los niños que concurrieron á esta espléndida fiesta, y reseñar sus trajes, todos á cual más bellos y caprichosos.

Precedió al baile una representación infantil, en la que sobresalieron cuantos tomaron parte en ella.

La niña Gloria Keller cantó varias canciones, y recitó en italiano con una gracia inexplicable.

La bella señorita Richard y la no menos bella Carlota Mortier, interpretaron con rara perfección el precioso sainete de la señora Rute, *Marquis et marquise*.

Isabel Roma Rattazzi cantó de un modo admirable *Les compliments de Normandie* y unas coplas del *Barberillo de Lavapiés*.

Después del baile se repartieron lindos juguetes y bombones, se sirvió una cena exquisita y se terminó la alegre velada con una retreta con antorchas que produjo el más bello efecto.

Es inútil decir que los señores de la casa hicieron sus honores con amabilidad y finura, pues todo el mundo conoce el talento y relevantes dotes que los distinguen y hacen tan ameno y simpático su trato.

Los teatros han perdido naturalmente su importancia.

El del Príncipe Alfonso, logra atraer bastante concurrencia con las magníficas decoraciones de *Las mil y una noches*, que el público no se cansa de admirar.

En el de Recoletos, se estrenó noches pasadas con muy buen éxito el disparate cómico, letra de D. Calixto Navarro y música del maestro Caballero, titulado *Dar la castaña*. Abunda en chistes de buena ley, y el público hace repetir todas las noches unos couplets muy graciosos. La música es ligera y animada. La ejecución inimitable por parte de la señora Perlá y los señores Carceller y Bosch.

Pero la batalla está reñida entre el antiguo y acreditado Circo de Price y el nuevo Circo de verano, que por la novedad, y porque reúne mejores condiciones de frescura, parece llevar la supremacía.

Sin embargo, la compañía que actúa en el primero es excelente, y en cuanto pasen las condiciones favorables al segundo, volverá á recoger el cetro que le corresponde de derecho, pues el celoso empresario Sr. Parish, no descansa un momento en su afán de atraer al público con variadísimos espectáculos y artistas de primer orden. Testigo de ello son los sorprendentes ejercicios de la funámbula Mlle. Spelterini, la cual, juntamente con los hermanos Teresa, la familia Garretta y el célebre Capitán Cardono con sus leones, llaman extraordinariamente la atención del público, mientras la pantomima cómica *Casa en venta* le entretiene y le divierte sobremediana.

En el Circo de verano, lucen sus habilidades la hermosa Liria, que parece volar sobre la maroma, y los hermanos Griffiths, que son dos artistas notables como gimnastas y actores cómicos.

En los amenos Jardines del Buen Retiro ofrecen grato solaz los conciertos que ejecuta magistralmente la Sociedad de Conciertos, de la cual es director el maestro Caballero.

Véase pues, como no es preciso salir de Madrid para divertirse.

PATRICIO JIMENEZ.

Soluciones á la charada *Alamares* que apareció en el número 23 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Junio, por las Sras. Doña María Ayestarán de Llorente, de Quintanar de Valdelucio; Doña Raquel Avella Fuertes de Salas, de San Roman de Candamo; Doña Julia Caballero, de Bordialva; Doña Engracia Torrejon, de Jaca; Doña Balbina Vivanco, de Pamplona; y Doña Pastoriza Ferreras, de Lugo.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 25 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Julio, por las señoras Doña Sebastiana Rodriguez, de Calahorra; Doña Josefa Pimentel, de Toledo; Doña Regina Santibañez y Quijano, de Sevilla; Doña Elisa Urriuzabal, de Pamplona; Doña Eulalia Bernabeu, de Valls; Doña Eduvijis Llorente, de Játiva; y Doña Pascuala Martinez Dotres, de Madrid.

FRAGATA.

CHARADA.

Dan en llamar *prima prima*,
Al que tiene mucha edad;
Mi *dos dos* es una fruta
De exquisita calidad.
A cualquier niña bonita
Le *tres cuatro* el corazón,
Al comprar la *cuarta tres*
Objeto de su ilusión.
¡Qué bien estará el vestido,
Si tiene mucha *dos tres*,
Para lucirlo en el baile
De algún conde ó algún marqués!
Bien hayan los quince abríles
Con sus placeres y amor,
Yo que peino muchas canas
Cifro toda mi ambición,
En sentarme junto al fuego,
Leer un poco, rezar,
Tomar mi *cuatro ó mi todo*
Y acostarme á descansar.

ELISA.

Se ha publicado el número 94 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

Los anillos de Saturno.—Blanqueo de la paja.—Ponche de ron.—Engrudo.—Fusil fotográfico.—Máquinas de esmerilar.—Curación de la hidrofobia.—Construcción de un horno con mufla.—Cosecha de lino en los Estados Unidos.—Consejos que se han de tener presentes en los incendios de fábricas movidas á vapor.—Medida de la cantidad de sangre contenida en un mamífero vivo.—Calcado de los dibujos.—El «Dandolo».—Recetas para quitar manchas.—Temblor de tierra en Nápoles.—Tejidos incombustibles.—Conservación del bronce.—Remedio contra el mareo.—Ascensiones aereostáticas.—Ensayos de las quinas.—Parásito de la vid.—Formas y usos de los carruajes según las distintas épocas.—Arranque de las cepas con la dinamita.—Tratamiento de la viruela.—Sifon eléctrico.—Curtido rápido de las pieles.—Incompatibilidad de alcaloides.—Examen de los insectos en el microscopio.—Papel y tinta resistentes al fuego.—Demografía italiana.—Tinta para sellos de goma.—La higiene en el África central.—Pasta para afilar las navajas de afeitar.—Real Academia de Medicina.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un

año cuatro tomos, á elegir, de los publicados, de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

CORRESPONDENCIA.

DIRECTIVA.

M. de F.—Todo lo que me indica para reformar su traje estará perfectamente. Los encajes anchos negros harán muy bien puestos en forma de volantes para adornar la falda. Será un traje precioso.

Niza.—Los vestidos negros son muy útiles para viajar, pues sirven para la calle y para sociedad. Los ricos suelen adornarse con encajes negros, y para ostentarlos en los conciertos ó bailes de casino basta adornar el costado izquierdo de la falda con una guirnalda de flores de colores muy vivos, y ramos iguales en el pecho y en el peinado.

Los colores más indicados para adornar los sombreros son el encarnado y el amarillo.

Cataluña.—Los vestidos de las niñas hasta los seis años, se hacen muy sencillos; holgados, y ceñidos únicamente por anchos cinturones de seda de color fuerte.

En el campo.—Las tapicerías se bordan ahora con lanas ó sedas de colores apagados para que imiten las antiguas, que hoy están muy de moda.

Una suscritora que sale poco de casa.—Hágase V. una matinee de andrínopolis granate, adornada de encajes ó bordados color crudo. La hechura más propia para una señorita joven, es cuerpo de petos por delante y por detrás, con pañeros abultados y bastante recogidos, y falda corta adornada por abajo con rufes voluminosos.

Adela.—Los alhucadores son indispensables para las faldas de moda. Algunas modistas, los pegan por dentro á la cintura del vestido para que queden sujetos, y no se vuelvan, lo cual produce muy mal efecto.

M. A. G. de A.—Los artículos se han publicado todos, y se la han enviado los números, que sin duda se habrán extraviado en correos. Se repetirá el envío. Pronto tendré el placer de escribirla.

Una madre indecisa.—Las señoritas jóvenes llevan mucho para sociedad los vestidos blancos ó crema, sean de velo, muselina de lana ó seda, con la falda brochada. Adornos de flores.

ADMINISTRATIVA.

Bielsa.—M. F. V.—Recibido el importe de la suscripción que avisa, desde 1.º de Julio.—Se le remite el número publicado y los tomos de regalo.

Burgos.—S. R. A.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Julio.—Se le remite el número publicado.

Barcelona.—J. y A. B.—Tomada nota de la suscripción que avisa, desde 1.º de Julio, para D.ª C. F.—Se le remite el número publicado.

Estella.—V. de M.—Tomada nota de 3 meses de tercera, desde 1.º de Julio.—Se le remite el número publicado.

Santiago.—R. P. M.—Tomada nota de 3 meses de primera, desde 1.º de Julio, para D.ª J. L. U.—Se le remite el número publicado.

Villafraña del Panadés.—P. A.—Recibido el saldo de su pedido de 6 meses de cuarta, desde 1.º de Julio.—Se le remite el número publicado.

Villafraña del Panadés.—M. F.—Recibido 11 ptas. 50 céntimos para 6 meses de segunda, desde 1.º de Julio.—Se le remite el número publicado.

Llanes.—M. de V.—Se le remite el número que pide extraviado en correos.

Barcelona.—J. V. y Compañía.—Tomada nota de 3 meses de primera, desde 1.º de Julio.—Se le remite el número publicado.

Fuente Vaqueros.—A. L.—Recibido el saldo de su pedido de 3 meses de tercera, desde 1.º de Julio.—Se le remite el número publicado y regalo.

Cartagena.—B. M. G.—Recibido el saldo de su pedido anterior.

Tamariz.—C. C.—Tomada nota de 6 meses de segunda, desde 1.º de Julio.—Se le remite el número publicado y prospecto.

Monforte.—D. S. de N.—Recibido 6 ptas. para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Julio.—Se le remite el número publicado.

Prado.—P. F. y F.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Julio, que se le estaba sirviendo.

Pontevedra.—J. B.—Se le remiten los 3 números que pide.

Múrcia.—R. A. y M.—Tomada nota de 3 meses de segunda, desde 1.º de Julio, para D.ª P. R.—Se le remiten los números publicados.

Gibraltar.—L. G.—Recibido el saldo de su pedido, y se toma nota de los 4 ejemplares, desde 1.º de Julio.—Se le remiten los números publicados.

Valencia.—A. V.—Recibido 6 ptas. para 3 meses de segunda, desde 1.º de Julio.—Se le remiten los números publicados.

Estella.—B. O.—Se le remite el número que pide extraviado en correos, y la lámina de confecciones.

Tuy.—P. S. de F.—Se le remite el catálogo que pide.

Sevilla.—H. de F.—Tomada nota de 3 meses de primera, desde 1.º de Julio, para D.ª M. J. L.—Se le remite el número publicado.

Reus.—G. H.—Se le remiten los dos números que pide extraviados en correos.

Padron.—R. de la F.—Se le remite el número que pide extraviado en correos.

Calatayud.—D. M.—Tomada nota de un año de tercera, desde 1.º de Junio.—Se le remiten los 4 tomos de regalo.

Balaguer.—A. N.—Recibido 14 ptas. para un año de tercera, desde 1.º de Julio.—Se le remite el número publicado.

Avilés.—A. M. P.—Tomada nota de 6 meses de segunda, desde 1.º de Julio, para D.ª C. G. del V. de B.—Se le remite el número publicado.

Tuy.—L. P. H.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Julio.—Se le remite el número publicado.

Santander.—M. M. R.—Tomada nota de 6 meses de primera, desde 1.º de Julio, para D.ª V. S.—Se le remite el número publicado.

BAZAR DE LAS INFANTAS

Grandes novedades en bisutería, objetos de piel de Rusia, bronce y juguetes. Especialidad en sombrillas, abanicos, paraguas y bastones.

FUENCARRAL, 18, E INFANTAS, 1



BAZAR DE MUEBLES

49, CARRERA DE SAN JERONIMO, 49.

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías de salón desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardinerías, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 11, pral.

CANAS INGLESAS

DORADAS Y MAQUEADAS

PINILLOS

ALCALA, 17, JUNTO AL CAFÉ DE FORNOS

AL PUBLICO.

Se acaba de recibir un gran surtido de sillas, sillones, sofás, banquetas de piano y banquetas para recibimientos, en el bazar de sillería de madera encorvada, de Thonet Hermanos, plaza del Angel, núm. 10, Madrid.

COLIRIO

resolutivo de la catarata, por D. Casiano Macías, Médico oculista. Medicamento inofensivo y eficaz para resolver las cataratas. Precio en Madrid, 60 rs. el frasco con su cuenta-gotas; en provincias, 66 rs. frasco y certificado. Farmacia del Buen Suceso de J. Bonal, Plaza del Angel, 16. Depósito central, en casa del autor, Plaza de Santa Ana, 10.

VIRUELAS

Se quitan los hoyos de la cara antiguos, recientes y cicatrices. Específicos 40 rs. Atocha 92; Fuencarral, 32; Mayor 41. Se remiten en 46. Dirigirse, Dr. Abad, Pacifico, 13, Madrid.

PLANCHADORA

Precios muy económicos. Juanelo, 12 y 14, cuarto 4.º, de recta.



A. VALLEJO

Primera casa en sillerías de última novedad. Exportación á todas las provincias. Pidanse tarifas de precios.

19--PUEBLA--19
frente á San Antonio de los Portugueses.)

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montera, 8.—Madrid.

LA IMPERIAL

Elegantísimos modelos en corsés para verano. Perfección absoluta en la forma. Exactitud en los encargos á la medida. CORSES-FAJAS para señoras y fajas para caballeros. Envíos á provincias.

DESENGAÑO, NÚM. 10.

DOLORES

DE

MUELAS

Se calman los más furiosos en el acto y con seguridad, con rapidez eléctrica, é infaliblemente se evitan con el **Licor del Polo de Orive**, dentífico reconocido universalmente por el mejor, más aromático y más económico de cuantos existen, y así lo atestiguan los honrosos premios conseguidos en todas las Exposiciones donde ha sido presentado, inclusa la Universal de París, donde alcanzó el **único premio** concedido á los dentíficos españoles. Tiene dos usos: como calmante especial de los dolores de muelas, y como preservador infalible de los mismos. Detalles, en su instrucción. Con un frasco, que cuesta **SEIS** reales, hay para conservar la boca limpia, fresca, perfumada y libre de toda enfermedad durante dos meses. Exíjase **Licor del Polo de Orive**, Acazo, 7, Bilbao, grabado de relieve en cristal; Farmacia de Orive, BILBAO, en la cápsula que recubre el tapon, y la firma de S. de Orive en blanco sobre verde y oro alrededor del cuello del frasco, sin cuyos requisitos es falsificado este dentífico. Se halla compuesto exclusivamente de vegetales y desprovisto de ácidos y toda sustancia cáustica, tan perjudicial al esmalte dentario. Depósito central para grandes descuentos: Bilbao, su autor. Venta al detalle en todas las farmacias y perfumerías de buen crédito.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

ANTES QUE TE CASES...

Ninguna señorita discreta consentiría hoy día en casarse sino contando con recursos suficientes y fijos, sobre todo para el caso de viudez. El medio más conveniente quizá para conseguirlo es que su futuro se haga asegurar la vida. Suponiendo, pues, que su edad fuese 25 años y el capital, asegurar tan solo 10.000 pesetas, se presentarían las siguientes, entre otras formas de seguro: 1.º Pagando por una sola vez 3265 pesetas 80 cts. 2.º Pagando todos los años mientras viviera, 98 pesetas 90 cts. 3.º Pagando 738 pesetas 70 cts. 425,60, 323,40, ó 273,90 durante 5, 10, 15 ó 20 años, si antes no moría. En cualquiera de estos casos, las 10.000 pesetas serían inmediatamente entregadas á la viuda. Bajo iguales y otros muchos tipos, se hacen seguros por las cantidades que se deseen, en la New-York compañía de seguros sobre la vida, Montera, 20 Madrid.

GRAN PERFUMERÍA Y PELUQUERÍA DE VILLALON

Casa fundada en 1834
GRAN SURTIDO EN ARTICULOS DE TOCADOR
CEPILLOS, PEINES Y ESPONJAS
Artículos de marfil
y todo lo perteneciente al ramo de perfumería
29, Fuencarral, 29

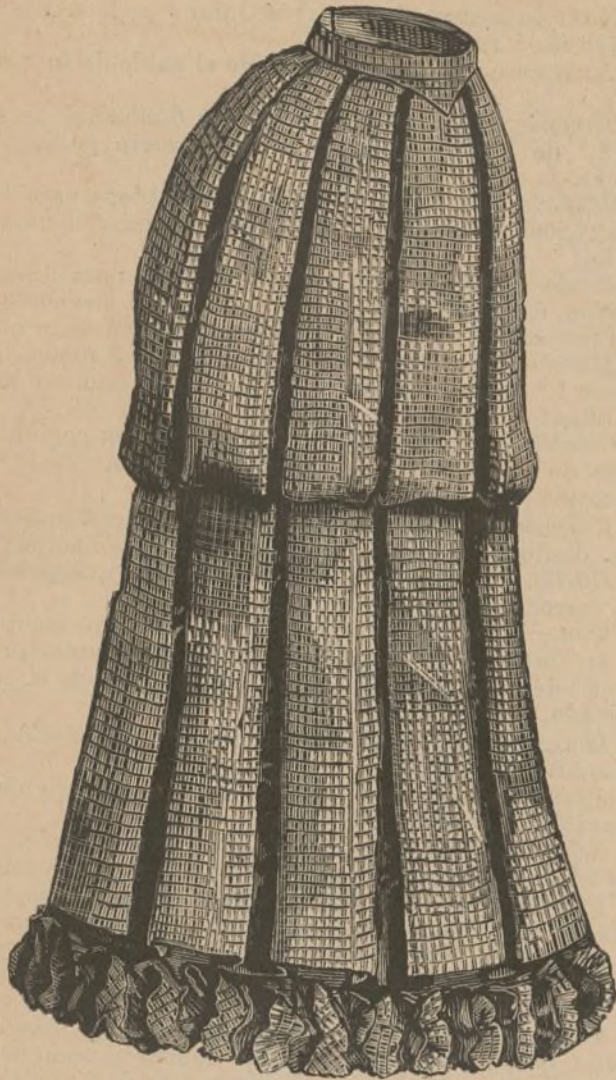
ACADEMIA DE CORTE

para señoritas y niñas, por el sistema español y francés. No se enseña por el antiguo de patrones y cálculos aritméticos, empleando el nuevo procedimiento privilegiado para copiar sencillamente los trajes de los figurines y ajustarlos con exactitud á las medidas de las señoras, señoritas y niñas. Se confeccionan vestidos y abrigos. Plaza Mayor, 11, 2.º Madrid.

ECONOMIA DOMÉSTICA.

Una buena salsa sirve para acompañar los restos de carnes ó pescados fiambres sobrantes de la comida anterior, y que así se utilizan perfectamente para el almuerzo.

Hé aquí una salsa verde muy propia para este objeto. Se toma un puñado de perejil, pimpinela, estragon, berros, perifollo, y algalia; se blanquean escaldándolos con agua hirviendo, se machacan y se pasan por tamiz



11. Falda para vestido de dos telas

con cuatro yemas de huevo cocidas y dos anchoas despedazadas. Se añade aceite, sal, pimienta, zumo de limon, y se trabaja el todo con una cuchara hasta que forme una pasta bien unida.

Una ama de casa económica saca partido de todo para variar con poco gasto la comida.

Las patatas rellenas son muy agradables y fáciles de hacer, y sirven del mismo modo para utilizar los restos de las comidas anteriores. Se parten en dos mitades, se hace un hoyo en cada una, se rellena con un picado de carne, tocino, sal, pimienta y perejil. Se juntan luego las dos mitades, se atan provisoriamente con un hilo, se cuecen en una buena salsa, volviéndolas para que cuezan por ambos lados.



14. Puntilla de crochet.

Con las lechugas se prepara tambien un plato muy agradable y económico.

Se blanquean seis lechugas, se atan con un hilo despues de haberlas blanqueado y se ponen á cocer con agua suficiente, sal, manteca, ramillete de yerbas finas y algunas setas (champignons). Cuando están cocidas se sacan, se cortan por la mitad y se

tapan á la mesa. Se colocan por encima huevos cortados por la mitad y entre duros y blandos. Se hace aparte una salsa blanca compuesta de manteca, un poco de harina, sal, pimienta, un poco de vinagre, se liga y se echa sobre las lechugas y los huevos en el acto de servirse.

Hé aquí otro plato económico aunque más sustancioso. Se toman dos ó tres chuletas de carnero ó de puerco cuando es el tiempo de éste, se cubren de manteca fresca, y se hacen revenir encima de la hornilla. La manteca que ha servido para esto se recoge en una cazuela de barro con un polvo de harina que se frie y se añade una cierta cantidad de escaluñas cortadas. Cuando el todo queda bien reducido, se va echando agua caliente por pequeñas cantidades á la vez, y se deja reducir de nuevo á fuego lento. Media hora antes de servir las se ponen en este jugo las chuletas, añadiendo zumo de limon, sal, pimienta, clavos y una cucharadita de vinagre.

Hé aquí ahora una receta nueva, que sin duda me agradecerán mis lectoras.

Es del *Galimafré á la moscovita* que se presenta como entrada.

Se corta la carne de una pierna de carnero en pedacitos del tamaño de una nuez, se mechan mitad con tocino, mitad con jamon, y se ponen al fuego en una cacerola con medio vaso de aceite, sal, pimienta y ramillete de yerbas finas.



10. Sombrero para jovencita.



13. Pouf oriental.



12. Falda para vestido de dos telas.

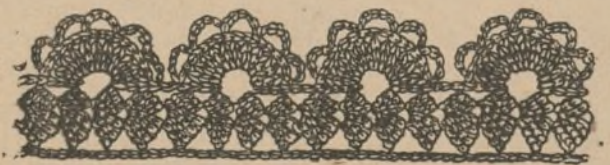
vientre y el buche del animal.

Cocido y dorado se coloca sobre un plato de arroz blanco, y se echa por encima el jugo. Me aseguran que es un plato excelente.

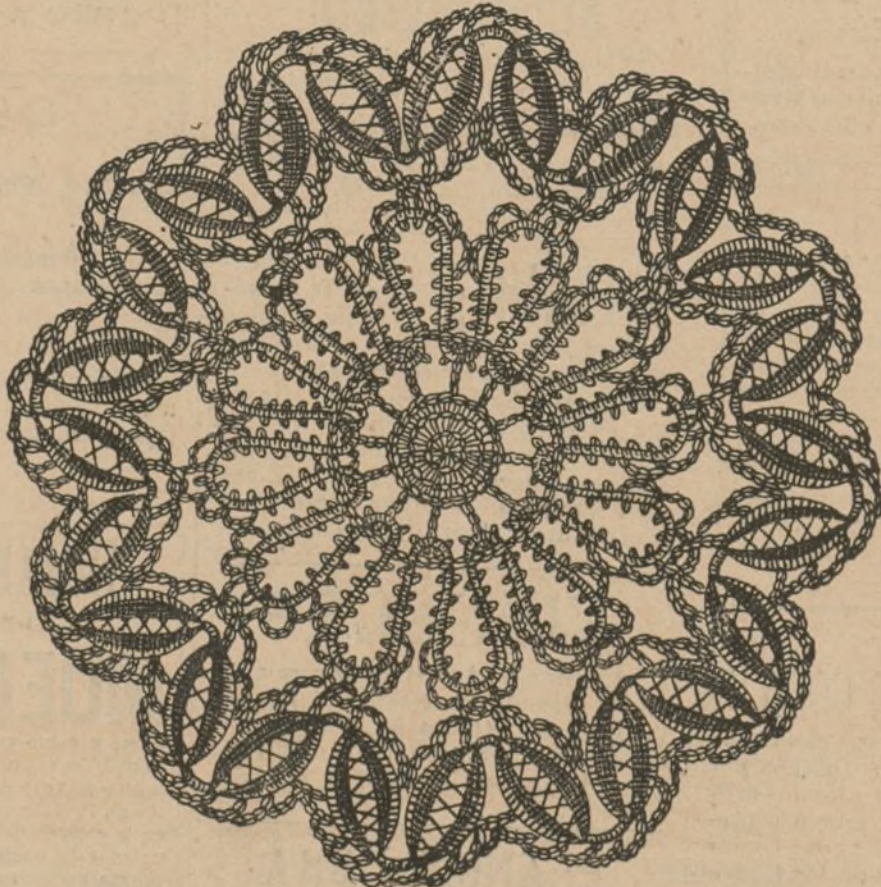
Es preciso no cocer el ave con el arroz porque entonces no tendria ningun gusto. Al picado se le pueden añadir algunas trufas, y es preciso sofreirlo con manteca, sal y pimienta antes de introducirlo en el ave, la cual debe cocer á fuego lento.

Exámen de los insectos en el microscopio.

Sucede muchas veces que cuando se estudian ciertos insectos con el microscopio, no puede hacerse el exámen con la debida seguridad ó fijeza porque se mueven aque-



15. Puntilla de crochet.



16. Estrella imitacion de encaje.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1511, y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a el pliego de patrones.

Editor-proprietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Nº I. VESTIDO INGLÉS
PARA NIÑA DE 7 A 8 AÑOS.

Núm. I.—Vestido inglés para niña de 7 a 8 años.

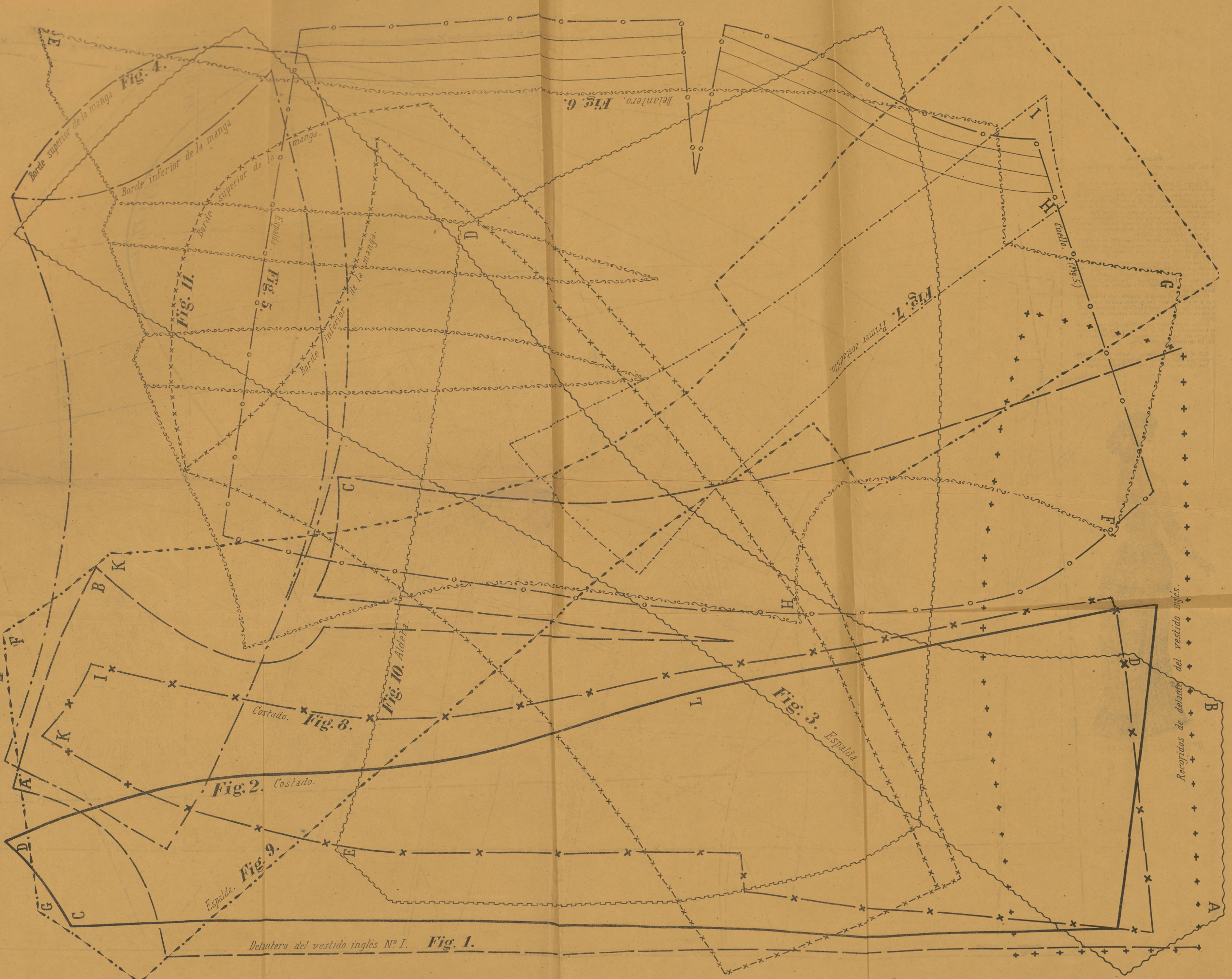
Se compone de siete piezas. La fig. 1 da el delantero, que abrocha recto y queda ajustado por medio de una pinza practicada debajo del brazo. Se junta a la espalda con las letras de unión: A, por el escote; B, por el hombro; C, por el costado debajo del brazo. La fig. 2 da el costado, que después de redondearse se une a la espalda por la D y al delantero por la G. La fig. 3 da la espalda entallada, que se une al delantero en el hombro por A-B y por la D al costadillo. La fig. 4 da la manga, marcada con líneas los bordes de arriba, inferior y por la D al costadillo. La fig. 5 da el cuello formado superior. Para terminar el modelo es preciso añadir en el bajo dos pequeños plisados superpuestos, midiendo 12 cent. de altura por 1 metro luego un echarpe drapado por medio de dos plisados sujetos en el costado y que concluye con un izo.



Nº II. CUERPO CON ALDETA.

Núm. II.—Cuerpo de aldetas.

Se compone de siete piezas. La fig. 6 representa el delantero de escote cuadrado y punti en el bajo, que ajusta con dos pinzas marcadas en el patron con una línea, así como la línea para el plisado trasero. La A indica la unión del delantero con la aldetas añadida: F-G, el delantero con la espalda por el hombro; y H, al costadillo por debajo del brazo. La fig. 7 da la parte de debajo del brazo o primer costadillo, que se une por H con el delantero y con el costado. La fig. 8 es el costado de unión con la espalda por la E y debajo del brazo con la I, uniéndose a la aldetas añadida por la L. La fig. 9 representa la espalda que se une al delantero por el hombro con F y G, al costado por E y aldetas añadida, que se ajusta al peto por delante con la K y al costado por L. La fig. 10 da la manga con frunces en la heja superior y la inferior muy estrecha.



Revés
Núm. III. — Traje completo de verano, falda y cuerpo chaqueta.

El patron de la falda redonda consta de tres piezas: delantero, costado y atrás. Sobre este fondo de falda se drapan los adornos de este modo: en el bajo un primer plisado de 15 cents. de altura que rodea la falda; encima un segundo plisado de 40 centímetros; luego un echarpe a pliegues transversales termina la parte superior del delantero de la falda, y va a perderse bajo el pouf formado únicamente con un paño de la tela de 80 cents. de ancho y 1 metro 20 cents. de altura.

El delantero, fig. 12, se corta al hilo en el centro sin costura, y se une al costado por O. El costado, fig. 13, se une a la parte de delante por O y a la parte de atrás por P.

El patron del cuerpo chaqueta consta de cuatro piezas. La fig. 15 da el delantero que abrocha recto y ajusta con una pinza; una segunda pieza de ojo del brazo forma el costado. Una línea indica el bolsillo sobre la aldeta la chaqueta, así como el bolsillo del pecho.

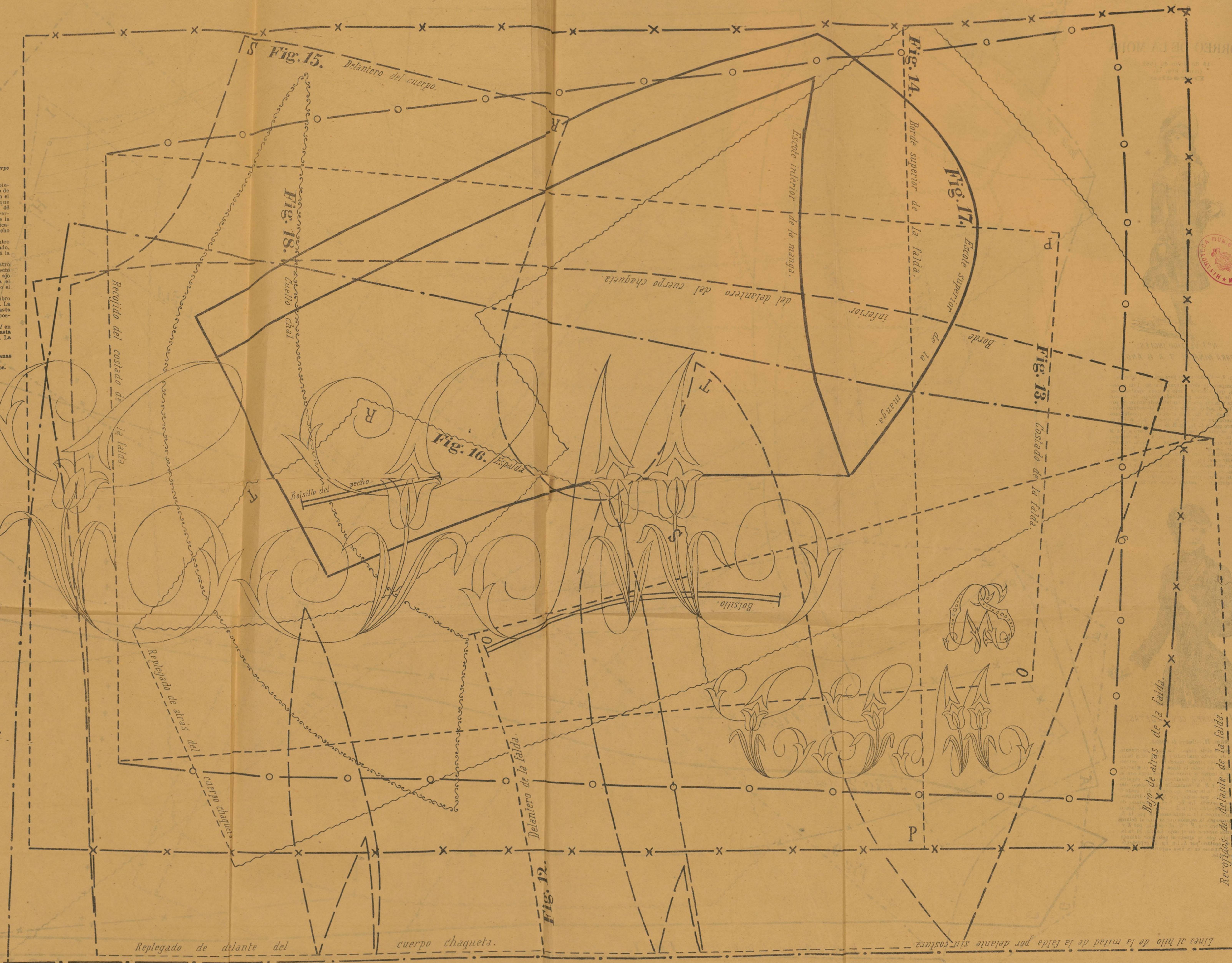
El delantero se une a la espalda por el hombro con R-S y al costado por la boca-manga con J. La espalda, fig. 16, es muy entallada, cerrada hasta abajo en el centro y un pliegado abanico en el costado.

Se une al delantero por R-S en el hombro e J en el costado. La fig. 17 da la manga, que llega hasta el codo con línea que marca el escote inferior. La fig. 18 representa el cuello chal.

C-S-M. Letras adornadas, grandes para sábanas y mas pequeñas para almohadas y mantelerías. Las mismas enlazadas pequeñas para pañuelos.



Nº III. TRAJE DE VERANO.



Núm. 28 | En París recibí
EUVARIO — y valoración de
y estilo de ella y sobre color
dado — Vestido con encaje —
— contera Chale — contera

EXPLICACION
DE LOS GRAB. DOS.

1. A 3. TRAJE DE
SEÑORA Y NIÑA.
1. Vestido de li-
mona para niña.
— Es de forma in-
glesa, plegado en
todo su largo, y con
dos volantes plegados
también para
completar el largo,
anudándose encima
con gran lazo y bor-
da en el mismo co-
lor. Cuello de batista
cruela, formando
del cuello, y guar-
necido de bordado,
con puños iguales.
Sombrero de paja
oscura, firmada el
ala de surah, y le-
vantado de un lado
con lazo y pluma.

2. Vestido de ve-
lo y moiré, color vio-
leta. — Falda plegada
en quilla de
moiré, formada por
tres grandes plie-
gues, y túnica de
velo, larga, muy re-
cogida, con gran-
des varillas de moiré
al costado y pouf
en cascada por de-
tras. Cuerpo de velo
con platon de moiré
y echarpe al ter-
minar la aldeta, for-
mada de pliegues
que se tierden bajo
el pouf; cuello y
vueltas de moiré.
Sombrero de paja
color violeta, levan-
tado de adelante,
con grupo de plu-
mas.

3. Vestido con
bordados. — Es de
batista, y al térmi-
no de la falda lleva
tres pliegues; ocu-
pan el resto de la
falda por delante un
capaio frunciendo
bordado al pie, que